GRAN REVOLUCION CULTURAL SOCIALISTA EN CHINA

(4)

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN

GRAN REVOLUCION CULTURAL SOCIALISTA EN CHINA

(4)

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN 1966

Impreso en la República Popular China
Printed in the People's Republic of China

¡VIVA LA GRAN REVOLUCION CULTURAL PROLETARIA!

Editorial de *Hongqi* del Núm. 8 de 1966

Bajo la dirección inmediata del Presidente Mao Tse-tung y el Comité Central del Partido Comunista de China, está desarrollándose rápida y vigorosamente, con una fuerza gigantesca e irresistible, una gran revolución cultural proletaria de carácter de masas, revolución que no encuentra precedentes en la historia.

Enarbolando la grandiosa bandera roja del pensamiento de Mao Tse-tung, las grandes masas de obreros, campesinos, soldados, cuadros e intelectuales revolucionarios están barriendo con los representantes de la burguesía infiltrados en el Partido, con los monstruos de toda especie y con todas las formas de las corruptas ideologías burguesa y feudal. Se

ha producido en los frentes político, ideológico y cultural una situación más favorable que nunca.

Es ésta una lucha de clases extremadamente aguda y compleja en el plano de la superestructura y en el terreno ideológico destinada a promover lo proletario y erradicar lo burgués. Se trata de una lucha de vida o muerte entre la tentativa de la burguesía para restaurar el capitalismo y la decisión del proletariado para impedirlo. Esta lucha concierne al problema de que en nuestro país puedan consolidarse y desarrollarse o no la dictadura del proletariado y la base económica del socialismo, de que nuestro Partido y Estado cambien o no de color. Afecta al destino y futuro de nuestro Partido y Estado, así como al de la revolución mundial. Es de importancia primordial que esta lucha no sea tratada con ligereza.

¿Por qué es imperativo emprender la revolución cultural proletaria? ¿Por qué esta revolución reviste tanta importancia?

El camarada Mao Tse-tung ha resumido de manera científica la experiencia histórica internacional de la dictadura del proletariado

y ha formulado la teoría sobre las contradicciones, las clases y la lucha de clases en la sociedad socialista. Constantemente nos recuerda que nunca debemos olvidarnos de la lucha de clases, ni de poner la política en el primer plano, ni de consolidar la dictadura del proletariado, y que debemos adoptar diversas medidas para evitar que el revisionismo usurpe la dirección y se realice la restauración del capitalismo. Señala que el derrocamiento del Poder va necesariamente precedido de tenaces trabajos en la superestructura y en la ideología a fin de preparar la opinión pública, y que esto es válido tanto para las clases revolucionarias como para las contrarrevolucionarias. Partiendo precisamente de este punto de vista fundamental, el camarada Mao Tse-tung nos ha llamado a desplegar la lucha de clases en el campo ideológico con el propósito de promover lo proletario y eliminar lo burgués.

Esta constituye una gran verdad, es un gran desarrollo del marxismo-leninismo.

La historia demuestra que la burguesía primero tomó posición de lo ideológico y preparó la opinión pública antes de arrancar el

Poder político a la clase terrateniente feudal. A partir de la época del "Renacimiento", la burguesía europea criticó incesantemente la ideología feudal y propagó la ideología burguesa. En los siglos XVII y XVIII, luego de cientos de años de haber preparado la opinión pública, la burguesía se apoderó del Poder y estableció su dictadura en los diferentes países europeos.

Marx y Engels comenzaron a difundir la teoría del comunismo desde hace más de un siglo. Lo hicieron con el propósito de preparar la opinión pública para la toma del Poder por el proletariado. La revolución proletaria rusa culminó con la conquista del Poder sólo después de decenas de años de trabajar a la opinión pública. Nuestra propia experiencia está aún más fresca en la mente. Cuando el proletariado chino comenzó a aparecer en la arena política, era débil y estaba inerme. ¿Por dónde empezaría la revolución? Principió con la difusión del marxismo-leninismo y desenmascaramiento del imperialismo y sus lacayos en China. La lucha del proletariado chino por la toma del Poder comenzó

precisamente con la revolución cultural del 4 de Mayo de 1919.

La historia de la toma del Poder por el proletariado chino es, a fin de cuentas, la historia del arraigo del pensamiento de Mao Tse-tung en las masas de obreros, campesinos y soldados. Como lo han expresado correctamente las masas: "Sin el pensamiento de Mao Tse-tung no existiría la Nueva China." Integrando el marxismo-leninismo con la práctica de la revolución china, el camarada Mao Tse-tung, el gran abanderado revolucionario, cambió toda la faz de la revolución china. La experiencia histórica demuestra que el pensamiento de Mao Tse-tung hizo posible que ganáramos el apoyo creciente de las masas, que tuviéramos ejército y fusiles, que estableciéramos una base revolucionaria tras otra, que en una y otra parte fuéramos conquistando el Poder y que lo tomáramos finalmente a lo largo de todo el país.

Una vez conquistado el Poder, el proletariado se convierte en la clase dominante mientras que la clase terrateniente y la burguesía pasan a ser las clases dominadas. La clase terrateniente y la burguesía reaccionaria ja-

más se resignarán a ser dominadas ni a su destrucción como tales. Con el propósito de cabalgar de nuevo sobre las espaldas del pueblo trabajador, sueñan constantemente con su restauración, mediante el empleo de la subversión contra la dictadura del proletariado. Su fuerza todavía es muy grande. Poseen dinero así como extensos contactos sociales y vínculos internacionales, cuentan con experiencia contrarrevolucionaria. Especialmente, la ideología de las clases explotadoras conserva todavía un amplio mercado. Algunos elementos inestables de las filas revolucionarias están expuestos a ser corrompidos por esa ideología y convertirse hasta en contrarrevolucionarios. Además, las fuerzas espontáneas pequeñoburguesas engendran constantemente el capitalismo. Conquistado el Poder, el proletariado enfrenta aún el peligro de perderlo. Después del establecimiento del sistema socialista, se encara todavía el peligro de la restauración capitalista. Si no se prestara seria atención a esto, si no se tomaran las medidas necesarias, ello terminaría en el cambio de color de nuestro Partido y Estado y costaría la vida a millones de personas.

Después de la transformación socialista de la propiedad de los medios de producción, las ideologías burguesa y feudal forman uno de los más importantes bastiones de la clase terrateniente y de la burguesía derrocadas. En su empeño por lograr la restauración, se orientan ante todo a apoderarse de lo ideológico y emplean mil y un medios para embaucar a las masas con sus ideas decadentes. Aferrarse a la ideología y moldear la opinión pública constituyen los preparativos de la burguesía para subvertir la dictadura del proletariado. Una vez que las condiciones están maduras, montará el golpe de una manera u otra para capturar el Poder.

Después del establecimiento de las relaciones de producción socialistas, la Unión Soviética no llevó a cabo seriamente una revolución cultural proletaria. La ideología burguesa inundaba el país en escala cada vez mayor, corrompía las mentes y desintegraba las relaciones de producción socialistas de modo difícilmente perceptible. Después de la muerte de Stalin, el grupo revisionista de Jruschov se tornó aún más desenfrenado en el modelar contrarrevolucionario de la opi-

nión pública y al poco tiempo subvirtió la dictadura del proletariado, dando un golpe de estilo "palaciego" con el cual usurpó el poder en el Partido, las fuerzas armadas y el Gobierno.

En el incidente contrarrevolucionario de Hungría en 1956, los contrarrevolucionarios también prepararon la opinión pública antes de salir a las calles para protagonizar disturbios y asonadas. El incidente fue fraguado por el imperialismo y lanzado por un grupo de intelectuales anticomunistas del Club Petofi. Imre Nagy, que hasta entonces se disfrazaba con el manto de comunista, se puso "la túnica del rey", convirtiéndose en el cabecilla de los contrarrevolucionarios.

La experiencia histórica internacional de la dictadura del proletariado nos demuestra que ni esta dictadura ni el sistema socialista pueden consolidarse a menos que se realice una revolución cultural proletaria y se hagan esfuerzos persistentes por arrancar de cuajo la ideología burguesa. Si la ideología burguesa lo inunda todo sin control alguno, se va inevitablemente a la subversión de la dictadura

del proletariado y al surgimiento de los representantes de la burguesía tales como Jruschov, los que se apoderarán del Poder mediante un golpe de estilo "palaciego" o de un golpe militar, o con una combinación de ambos. Para consolidar la dictadura del proletariado y garantizar que un país regido por ella avance hacia el socialismo y el comunismo, es imperativo llevar a cabo una revolución cultural proletaria, promover la ideología proletaria y erradicar la burguesa, extirpar completamente las raíces ideológicas del revisionismo y hacer que arraiguen firmemente el marxismo-leninismo, el pensamiento de Mao Tse-tung.

La revolución y la construcción socialistas demandan enérgicos esfuerzos en muchos frentes del trabajo. Estas tareas deben estar atravesadas por una línea roja, que no es otra cosa que la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, la lucha entre el camino socialista y el capitalista, y la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía en el terreno de la ideología.

El camarada Mao Tse-tung nos enseña:

"La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, entre diferentes fuerzas políticas, y entre el proletariado y la burguesía en el terreno ideológico, será aún larga y tortuosa, y a veces incluso muy aguda. El proletariado aspira a transformar el universo según su concepción del mundo y lo mismo pretende la burguesía. Aún no ha sido zanjada definitivamente la cuestión de quién vencerá a quién en este terreno: si el socialismo o el capitalismo." (*Sobre el Tratamiento Correcto de las Contradicciones en el Seno del Pueblo*)

La revolución cultural proletaria está llamada a resolver el problema de "quién vencerá" en lo ideológico: el proletariado o la burguesía. Se trata de una larga y difícil tarea histórica que abarca todos los campos del trabajo.

Hay camaradas que consideran el debate desplegado en la prensa entre el proletariado y la burguesía reaccionaria como una "polémica en el papel y sin importancia" entre hombres de letras. Hay otros que se sumergen en su trabajo sin preocuparse de la lucha en

los frentes ideológico y cultural y sin prestar atención a la lucha de clases en el terreno ideológico. Esto es del todo erróneo y sumamente peligroso. Si se deja que la ideología burguesa se despliegue libremente, la dictadura del proletariado se convertirá en la de la burguesía y el sistema socialista se transformará en capitalista, o en semicolonial y semifeudal. Tenemos que darles un grito de alerta: ¡Camaradas! ¡El enemigo está afilando el cuchillo para decapitarnos y derrocar nuestro Poder! ¿Cómo es posible que no lo vean, ni lo oigan, ni lo tomen en cuenta?

El Poder se toma y se consolida apoyándose en el fusil y la pluma. Para defender y desarrollar la causa revolucionaria no sólo debemos empuñar firmemente nuestro fusil sino que tenemos que tomar la pluma proletaria para barrer con ella la de la burguesía. Sólo arrasando con la ideología burguesa se puede consolidar el Poder proletario y empuñar más firmemente el fusil del proletariado.

Vean la lucha de clases en los frentes ideológico y cultural y se sentirán impresionados.

Desde la fundación de la República Popular China, jamás ha cesado ni siquiera un mo-

mento la lucha en los frentes ideológico y cultural entre el proletariado y la burguesía, entre el marxismo y el antimarxismo. Luego de establecidas las relaciones de producción socialistas, esta lucha de clases en la esfera ideológica se volvió más profunda, compleja y aguda.

Los derechistas burgueses en 1957 se lanzaron en frenético ataque contra el Partido y el socialismo. En dicho ataque, antes de que saliera a escena la alianza de politicastros reaccionarios capitaneados por Chang Bo-chün y Luo Long-chi, los intelectuales derechistas de la burguesía esparcieron una gran cantidad de cizaña. Un cúmulo de criterios, de programas políticos, de películas y de novelas contrarrevolucionarios salieron a la luz atropelladamente. Es obvio que todo eso se encaminó a preparar la opinión pública para la toma del Poder por los derechistas burgueses.

Bajo la sabia dirección del Comité Central del Partido y el Presidente Mao, el pueblo chino rechazó esta salvaje ofensiva de los derechistas burgueses y obtuvo una victoria importante en los frentes político e ideológico.

Iluminado por la gran bandera roja de la línea general para la construcción socialista, el pueblo chino emprendió en 1958 con enorme entusiasmo y energía un gran salto adelante en todos los frentes y estableció a escala nacional la comuna popular. Simultáneamente, las masas de obreros, campesinos y soldados tomaron con extraordinario interés el estudio y aplicación de manera viva de las obras del Presidente Mao. También se inició una revolución en los frentes ideológico y cultural.

Durante el período 1959-1962, debido a los sabotajes perpetrados por los revisionistas soviéticos y a las graves calamidades naturales que abarcaron todo ese período, nuestro país experimentó temporalmente dificultades económicas. Sin embargo, el revolucionario pueblo chino no se dejó amedrentar por las dificultades. Bajo la sabia dirección del Comité Central del Partido y el Presidente Mao, trabajando duro y luchando con toda decisión por la prosperidad de la patria, logró superarlas en pocos años e hizo surgir una situación excelente. No obstante, en esos años difíciles para nuestra economía, fueron salien-

do todos los monstruos y el ataque de la burguesía reaccionaria al Partido y al socialismo arreció con su máxima furia.

En los medios filosóficos, Yang Sien-chen propagó afanosamente la absurda tesis consistente en negar la unidad de la ideología con la existencia social, para impedir así que las masas de obreros, campesinos y soldados pusieran en juego su iniciativa subjetiva y oponerse al gran salto adelante. Luego planteó la teoría de "dos se integran en uno", dando de este modo "fundamento" filosófico a aquella línea política extremadamente reaccionaria que propugna la supresión de la lucha contra el imperialismo, la reacción y el revisionismo contemporáneo y la reducción de la ayuda a la lucha revolucionaria de los pueblos así como la ampliación de las parcelas de usufructo personal y de mercados libres, aumento del número de pequeñas empresas que se responsabilizaban por sus propias ganancias o pérdidas, y fijación de la cuota de producción a base de la familia campesina. Las "autoridades", representantes de la burguesía infiltradas en el Partido, esgrimían con fiereza tres garrotes: "vulgarización", "simplismo" y

"pragmatismo", para oponerse a que los obreros, campesinos y soldados estudiaran y aplicaran de manera viva las obras del Presidente Mao. Además, aprovechándose de sus cargos y poderes, prohibían que la prensa publicara los artículos filosóficos escritos por los obreros, campesinos y soldados. Al mismo tiempo, al amparo del estudio de la historia de la filosofía, algunos "especialistas" burgueses propalaron a los cuatro vientos las ideas de "libertad, igualdad y fraternidad", y colocaron muy en alto a Confucio, utilizando a este cadáver para difundir toda una serie de puntos de vista burgueses.

En el terreno de la economía, Sun Ye-fang y otros formularon toda una serie de absurdas tesis revisionistas. Se opusieron a poner el pensamiento de Mao Tse-tung y la política en el mando, abogando por colocar en su lugar la ganancia y el dinero. Intentaron en vano cambiar las relaciones de producción socialistas y convertir las empresas socialistas en capitalistas.

En el campo de los estudios históricos, un grupo de "autoridades" burguesas atacaron inescrupulosamente la revolución en los estu-

dios históricos emprendida en 1958. Se opusieron a poner al mando el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Tse-tung en la investigación histórica. Difundieron el criterio de que los datos históricos lo eran todo. Usaron lo que llamaron "historicismo" para combatir la teoría marxista-leninista sobre la lucha de clases. Eran extremadamente hostiles a aquellos investigadores revolucionarios de la historia que criticaban a los emperadores y reyes, generales y primeros ministros, y daban prominencia a los campesinos y las guerras campesinas. Pusieron por las nubes a los primeros en tanto que vilipendiaron hasta lo imposible a los últimos. Fueron defensores burgueses de "Su Majestad" en la esfera de los estudios históricos. Algunos de ellos son anticomunistas inveterados, como es el caso de Wu Jan y Chien Bo-chan.

En los medios literarios y artísticos, los representantes de la burguesía no escatimaron esfuerzos en propagar una línea revisionista completa en la literatura y el arte en oposición a la línea del Presidente Mao. Propagaron vigorosamente lo que califican de tradiciones de los años 30. Expresiones típicas de

esa línea burguesa la constituyen teorías tales como "escribir lo verdadero", "el amplio camino del realismo", "la profundización del realismo", "oposición a 'el tema como factor decisivo' ", "personajes medios", "oposición a 'lo que huele a pólvora' ", "fusión de diversas tendencias como espíritu de la época", "descartar los cánones y rebelarse contra la ortodoxia". Bajo la "guía" de tales teorías, se produjo una oleada de malos dramas, películas, novelas, e historias del cine y de la literatura, antipartido y antisocialistas.

En los sectores de la educación, los representantes de la burguesía hicieron todo lo posible por oponerse a la política de educación formulada por el Presidente Mao, consistente en hacer que los educados se desarrollen moral, intelectual y físicamente y se conviertan en trabajadores cultos, de conciencia socialista. No escatimaron esfuerzos para desbaratar el sistema educacional de trabajo-estudio, y diseminaron las "teorías" y sistemas educacionales del revisionismo soviético. Hicieron lo inimaginable para disputarnos la joven generación, en la vana esperanza de convertirla en sucesora de la burguesía.

En la actividad periodística, los representantes burgueses se empeñaron por todos los medios posibles en oponerse al papel de guía que debe tener el periodismo y propugnaron el concepto burgués de "impartir conocimientos". Intentaron inútilmente estrangular la dirección del marxismo-leninismo, el pensamiento de Mao Tse-tung en el trabajo periodístico, auspiciando el dar libre circulación al contrabando burgués y arrebatarnos nuestras posiciones en el periodismo.

En esta corriente adversa, la más reaccionaria y frenética fue la camarilla antipartido de la "Aldea de Tres Familias". Ocupó muchas posiciones tales como periódicos, revistas, tribunas públicas y empresas editoriales. Sus tentáculos eran tan largos que llegaron a los diversos terrenos de la cultura usurpando parte de su dirección. El olfato político reaccionario de esa camarilla era sumamente agudo y sus obras mostraban muy estrecho contacto y pronta coordinación con todo lo que fuera reaccionario en el ambiente político. Bajo una dirección y de manera organizada, planificada e intencionada, hicieron preparativos en la opinión pública para lograr

la restauración del capitalismo y el derrocamiento de la dictadura del proletariado.

Los representantes de la burguesía, infiltrados en el Partido, han desempeñado el papel principal en esta corriente adversa. Agitando "banderas rojas" se oponen a la bandera roja, y con el disfraz del marxismo-leninismo, el pensamiento de Mao Tse-tung, combaten el marxismo-leninismo, el pensamiento de Mao Tse-tung. Autodenominándose "autoridades" en marxismo y en la clarificación de la política del Partido, esparcieron veneno por todos lados para engañar a las masas. Aprovechándose de sus cargos y poderes, por un lado dejaron que una gran cantidad de monstruos salieran a la luz y por el otro reprimieron los contraataques de la izquierda proletaria. Ellos forman un hato de conspiradores que simula propagar el comunismo, pero que, en realidad, segrega veneno antipartido y antisocialista. Es un grupo de sujetos muy peligrosos.

Hemos contraatacado constantemente desde 1959 los asaltos de la burguesía. Especialmente, después que el camarada Yao Wen-yuan publicó en noviembre del año pasado

su artículo titulado "Sobre el nuevo drama histórico *La destitución de Jai Rui*", se dio la clarinada de la gran revolución cultural proletaria y comenzó a desarrollarse una contraofensiva con carácter de masas contra los embates de la burguesía.

En esta contraofensiva, las grandes masas de obreros, campesinos, soldados, cuadros e intelectuales revolucionarios, han elevado a un nivel sin precedentes su conciencia política y han aumentado en sumo grado su poder combativo. A través del combate de las masas, la camarilla antipartido de la "Aldea de Tres Familias" fue aplastada y erradicada. Su raíz se encontraba precisamente en el anterior Comité Municipal del Partido de Pekín. A la dirección del mencionado Comité la atravesaba una línea negra antipartido y antisocialista. Algunos de los principales dirigentes del anterior Comité no son marxista-leninistas, sino revisionistas. Ejercieron la dictadura sobre el proletariado a través de las muchas posiciones e instrumentos que controlaban. Son una camarilla de arribistas y conspiradores. Sus complots fueron desenmascarados y ellos terminaron en el fracaso. El

Comité Central de nuestro Partido estableció un nuevo Comité Municipal del Partido de Pekín, reorganizando el anterior. Esta decisión fue muy sabia y totalmente acertada y constituye una nueva victoria del pensamiento de Mao Tse-tung.

Desde que lanzamos el año pasado este contraataque en gran escala, los representantes de la burguesía infiltrados en el Partido, que agitan "banderas rojas" para oponerse a la bandera roja, se zambulleron en un mar de confusión. Invocaron de prisa cinco "talismanes" para apoyar y proteger a los derechistas burgueses y reprimir y atacar a la izquierda proletaria.

Uno de estos "talismanes" se planteó en nombre de una "apertura amplia".

Los representantes de la burguesía que infiltrados en el Partido agitan "banderas rojas" para oponerse a la bandera roja, hicieron lo imposible por tergiversar la política del Partido de apertura amplia, castrando su contenido de clase y deformándolo en liberalización burguesa. Solamente permitían "opinar" a los derechistas burgueses, pero no toleraban que la izquierda proletaria refutara. Sólo

permitían los ataques lanzados por los derechistas burgueses, pero no el contraataque de la izquierda proletaria. Imponían la mayor amplitud para la "apertura" de los derechistas, pero retuvieron los artículos de contraataque enviados por los de la izquierda u obligaron a los autores a volverlos a escribir a la luz de sus ideas. Ellos dijeron que no se debía criticar *La destitución de Jai Rui* desde el ángulo político, pues con ello se afectaría la "apertura amplia" y nadie osaría hablar. Quisiéramos preguntar a estos señores: ¿No se han "abierto" ustedes bastante? ¿No han atacado al Partido políticamente como un guerrero que blande la espada o tiende el arco? ¿Por qué prohibieron al proletariado que se expresara para contraatacar en lo político a los derechistas burgueses? En realidad, dicha "apertura amplia" significa dar vía libre para que pase toda la burguesía y poner la barrera para negar el paso al proletariado.

Se apeló a otro "talismán" en nombre de "la construcción antes que la destrucción".

Los representantes de la burguesía que infiltrados en el Partido agitan "banderas rojas"

para oponerse a la bandera roja, pasaron por dialécticos y clamaron por "la construcción antes que la destrucción" cuando el proletariado contraatacó las embestidas burguesas. So pretexto de "la construcción antes que la destrucción", no querían permitir que el proletariado destruyera la ideología burguesa y atacara la fortaleza política reaccionaria de la burguesía. "La construcción antes que la destrucción" se opone a la dialéctica y al pensamiento de Mao Tse-tung. El camarada Mao Tse-tung nos enseña constantemente que no hay construcción sin destrucción. Queremos precisamente que la destrucción sea lo primero. La destrucción significa revolución, significa crítica. Destrucción implica necesariamente razonamiento y razonamiento es construcción. El marxismo-leninismo, el pensamiento de Mao Tse-tung se han desarrollado en la lucha para destruir la ideología burguesa, el oportunismo de derecha y el de "izquierda". La dialéctica histórica no es otra cosa que la destrucción antes que la construcción y la construcción en el curso de la destrucción. El marxismo-leninismo, el pensamiento de Mao Tse-tung, es la más grande

verdad que se haya conocido desde tiempos inmemoriales. ¿No son ellos construcción? Quisiéramos preguntar a los señores burgueses: ¿qué quieren construir? Evidentemente, ustedes sólo van tras la construcción de la ideología reaccionaria burguesa y no la de la ideología revolucionaria proletaria. Cuando el proletariado emplea el marxismo-leninismo, el pensamiento de Mao Tse-tung para contraatacar con una fuerza impetuosa las embestidas burguesas y se impone la tarea de destruir la ideología burguesa, el clamor de ustedes por "la construcción antes que la destrucción", se orienta exactamente a proteger a los derechistas y negar a la izquierda la posibilidad de contraataque. Esto significa oponerse a la revolución cultural proletaria.

El tercer "talismán" se conoce como oposición y contención al surgimiento de "tiranuelos izquierdistas de academia".

Siempre que la izquierda proletaria lanzó contraataques a las embestidas burguesas, los representantes de la burguesía que infiltrados en el Partido agitan "banderas rojas" para oponerse a la bandera roja, so pretexto de que éstos debían ser "minuciosos" y "profun-

dos", acusaron a la izquierda de ser "violenta" y de actuar como "garrote". En este gran contraataque a la arremetida burguesa, también han invocado el "talismán" de oposición y contención al surgimiento de los "tiranuelos izquierdistas de academia", en el fallido intento de sepultar en los infiernos a la izquierda proletaria. Esto nunca logrará éxito. Decimos que la etiqueta de "tiranuelos de academia" les viene como anillo al dedo a ustedes, representantes de la burguesía y de las llamadas "autoridades académicas" de esa clase. Solamente ustedes, señores, infiltrados en el Partido para proteger y apoyar a los tiranuelos burgueses de academia son los grandes tiranuelos de Partido y de academia que no leen periódicos ni libros, se divorcian de las masas y están desprovistos de cualquier conocimiento y pretenden reprimir a otros por la fuerza y la influencia. La izquierda proletaria persiste siempre en la verdad del marxismo-leninismo, la verdad del pensamiento de Mao Tse-tung, y se apoya en argumentos y pruebas científicos para criticar la ideología burguesa. La izquierda proletaria nada tiene en común con los "tiranuelos de

academia". Vamos a lanzar una guerra punitiva en gran escala contra los "tiranuelos de academia" burgueses y contra ustedes, minúsculo puñado de grandes tiranuelos de Partido y de academia. Diremos a ustedes, señores que han denigrado a la izquierda calificándola de "garrote", que la izquierda es el garrote de acero y de oro del proletariado. Emplearemos este garrote para hacer añicos el mundo viejo, para derrotarlos a ustedes, puñado de grandes tiranuelos de Partido y de academia y para destruir toda su corte infernal. Esto es lo que se llama dictadura del proletariado.

Otro "talismán" se conoce como "discusión puramente académica".

Los representantes de la burguesía que infiltrados en el Partido, agitan "banderas rojas" para oponerse a la bandera roja, calificaron la lucha de clases en el terreno de la ideología como una "discusión puramente académica", a fin de encubrir, por un lado, los ataques de los derechistas burgueses al Partido y el socialismo y, por el otro, reprimir los contraataques de la izquierda proletaria. Quisiéramos preguntar a dichos señores: ¿Hay algo de académico en "La reprensión de Jai Rui al emperador" y *La destitución de Jai Rui* de Wu Jan y en el doble lenguaje gangsteril antipartido y antisocialista de Deng Tuo, Liao Mo-sha y compañía? La llamada "discusión puramente académica" constituye un fraude que emplea con frecuencia la burguesía. Nada hay "puramente académico" en la sociedad de clases. Todo lo académico se basa en la concepción del mundo de una clase dada; se subordina a la política y, de un modo u otro, sirve a la política y la economía de determinada clase. Durante la actual contraofensiva en escala total, los representantes de la burguesía esgrimieron el "talismán" de la llamada "discusión puramente académica" para oponerse a colocar la política en el primer plano. Lo hicieron con el propósito de encubrir el vital problema político que encierran las guaridas siniestras antipartido de la "Aldea de Tres Familias" o la "Aldea de Cuatro Familias", situar la política burguesa en el primer plano, oponerse a que la política proletaria esté en el primer lugar y desviar esta gran lucha hacia la de-

recha, colocándola así en la órbita revisionista.

Hay aún otro importante "talismán" que ellos llaman: "Ante la verdad todos son iguales", "todos han hecho algunas afirmaciones erróneas" y "todo está turbio".

Durante esta contraofensiva lanzada por el proletariado contra la burguesía, los representantes de la burguesía que infiltrados en el Partido agitan "banderas rojas" para oponerse a la bandera roja, han invocado este "talismán" a fin de, por una parte, lograr que sus hombres de confianza mantengan sus posiciones y no retrocedan una pulgada y, por la otra, crear confusión para pescar en río revuelto hasta tener la oportunidad del contraataque.

"Ante la verdad todos son iguales" es una consigna totalmente burguesa e hipócrita de punta a cabo. No cabe igualdad entre clases antagónicas. La verdad tiene su naturaleza de clase. En nuestra época, únicamente el proletariado es capaz de dominar la verdad objetiva, porque sus intereses de clase concuerdan totalmente con las leyes objetivas. La reaccionaria y decadente burguesía se di-

vorció hace mucho de la verdad. Su pretendida "verdad" no es más que una falsedad, contraria a la corriente de los tiempos y opuesta a las leyes objetivas. Ninguna igualdad puede existir entre el proletariado y la burguesía, entre la ideología proletaria y la ideología burguesa, entre la verdad proletaria y la falsedad burguesa. El problema sólo consiste en que prevalezca el viento del Oeste sobre el del Este, o viceversa. ¿Acaso es posible permitir que exista igualdad alguna en las cuestiones básicas como la lucha del proletariado contra la burguesía, la dictadura del proletariado sobre la burguesía, la dictadura del proletariado en la superestructura, incluyendo los diversos terrenos de la cultura, y la continua depuración que se hace en las filas del proletariado para sacar a los representantes de la burguesía infiltrados en el Partido y que agitando "banderas rojas" combaten la bandera roja? Los viejos socialdemócratas en décadas pasadas, y desde hace más de diez años, los revisionistas contemporáneos, jamás han permitido que el proletariado goce de igualdad con la burguesía. Al formular la consigna de "ante la verdad todos

son iguales", los representantes de la burguesía infiltrados en el Partido, querían apuntalar a los elementos antipartido y antisocialistas y reprimir los contraataques de la izquierda. Quisiéramos preguntar a esos señores: Ustedes, que han tenido el atrevimiento de hablar tan profusamente de igualdad, ¿por qué impidieron la publicación de los artículos de la izquierda y permitieron únicamente a los derechistas que publicaran sus múltiples hierbas venenosas? ¿Hay algo de igualdad en eso? Les notificamos claramente: No les permitiremos en absoluto ni la más mínima igualdad con el proletariado. Nuestra lucha contra ustedes es a muerte. Para las siniestras pandillas antipartido y antisocialistas como las vuestras, la dictadura es la única respuesta.

Argumentos tales como los de que "todos han hecho algunas afirmaciones erróneas" y de que "todo está turbio" constituyen una gran conspiración. Somos de la opinión de que hay que trazar ante todo una línea de demarcación entre las clases, entre la revolución y la contrarrevolución. En el curso del conocimiento de las cosas objetivas, la izquierda revolucionaria puede cometer un error u otro, pero estos errores son radicalmente distintos de las afirmaciones y acciones antipartido, antisocialistas y contrarrevolucionarias de los derechistas burgueses. Aquéllos y éstas no pueden confundirse jamás. La contradicción principal en la gran revolución cultural es la contradicción antagónica entre las grandes masas de obreros, campesinos, soldados, cuadros e intelectuales revolucionarios, por un lado, y ustedes, un puñado de representantes burgueses antipartido y antisocialistas, por el otro. Esta es una contradicción entre la revolución y la contrarrevolución, una contradicción irreconciliable entre el enemigo y nosotros. En cuanto a todas sus afirmaciones y acciones contrarrevolucionarias, debemos criticarlas sin piedad y atacarlas al toque de clarines. Por supuesto que en lo referente a las ideas académicas burguesas en general, la crítica es necesaria, pero esto es diferente del trato que les damos a los elementos antipartido y antisocialistas como ustedes. A los eruditos burgueses corrientes les proporcionamos condiciones adecuadas de trabajo y los dejamos que trans-

formen su concepción del mundo en el curso de su trabajo, siempre que no combatan al Partido Comunista y al pueblo. Cuando rechazamos los ataques lanzados por la burguesía, los representantes burgueses infiltrados en el Partido, clamaron que "todos han hecho algunas afirmaciones erróneas" y que "todo está turbio", sin otro propósito que el de encajonar a la izquierda para vengarse de ella creando una gran confusión. Pero desperdiciaron esfuerzos inútilmente. Nos atenemos a las instrucciones del Presidente Mao y hacemos una demarcación entre la izquierda, el centro y la derecha. Nos apoyamos en la izquierda, combatimos a la derecha y ganamos la mayoría, nos unimos con ella y la educamos con el propósito de llevar hasta el fin la gran revolución cultural proletaria.

Todos estos "talismanes" de los representantes burgueses que infiltrados en nuestro Partido agitan "banderas rojas" para oponerse a la bandera roja, se dirigían a una sola meta: someter al proletariado a la dictadura de ellos. En diversas ramas de la cultura, ellos han usurpado ya parcialmente la dirección y han ejercido la dictadura sobre

nosotros. Tenemos que recuperar todas esas posiciones y derrocar totalmente a esos representantes burgueses.

La característica más destacada de los representantes burgueses infiltrados en el Partido es oponerse a la bandera roja mientras agitan "banderas rojas".

¿Cómo distinguirlos? El único medio es "leer las obras del Presidenté Mao, seguir sus enseñanzas y actuar de acuerdo con sus instrucciones".

El pensamiento de Mao Tse-tung es la cumbre del marxismo-leninismo en la época actual y constituye el más elevado y más vivo marxismo-leninismo. La teoría y la práctica del camarada Mao Tse-tung pueden ser comparadas con el movimiento incesante del sol y la luna en el cielo y el fluir interminable de los ríos y corrientes en la tierra. Las obras del camarada Mao Tse-tung son las directivas supremas para todo nuestro trabajo. Apoyar al pensamiento de Mao Tse-tung y actuar de acuerdo con él, o rechazarlo y negarse a seguirlo en la práctica, marca la línea divisoria entre el marxismo-leninismo y el revisionis-

mo, entre la revolución y la contrarrevolución.

Respaldamos y apoyamos todo lo que concuerde con el pensamiento de Mao Tse-tung. Por alta que sea su posición, por grande que sea su "fama" y su "autoridad", lucharemos sin temor alguno contra cualquier persona que se oponga al pensamiento de Mao Tse-tung, y la derrotaremos.

Los representantes de la burguesía infiltrados en el Partido parecen "colosos". Pero en realidad, como todos los reaccionarios, no son nada más que tigres de papel.

El pensamiento de Mao Tse-tung es el timón y los obreros, campesinos y soldados forman la fuerza principal de la revolución cultural proletaria. Y por ello podemos derrotar a todos los monstruos y la revolución cultural proletaria logrará sin duda una victoria tras otra.

Los terratenientes, los campesinos ricos, los contrarrevolucionarios, los elementos nocivos y los derechistas del país, y los imperialistas y revisionistas de afuera manifestaron maliciosamente su placer y pensaron sacar beneficio del hecho de que desenmascaráramos y

criticáramos a la camarilla antipartido de la "Aldea de Tres Familias". Digamos lo siguiente a esos reaccionarios de dentro y de afuera: Ustedes son más estúpidos que un asno. El propósito de desenmascarar y criticar la camarilla antipartido de la "Aldea de Tres Familias" y de barrer con todos los monstruos, es precisamente eliminar a los agentes de ustedes en nuestro Partido y nuestro país, y quitar la "bomba de tiempo" en la cual ustedes depositaban su esperanza. A medida que la gran revolución cultural proletaria se desarrolla en profundidad, el pensamiento de Mao Tse-tung se arraigará con mayor firmeza entre el pueblo de todo el país, y se erradicarán por completo las raíces del revisionismo y de la restauración del capitalismo. ¡La historia se mofará implacablemente de ustedes, asnos estúpidos!

Los reaccionarios del país y del extranjero nos han acusado calumniosamente de atacar a todos los intelectuales. Eso es un disparate. La gran revolución cultural proletaria de China está dirigida contra un puñado de malvados que se colgaron un rótulo de comunistas para vender en realidad mercaderías anti-

comunistas, contra un puñado de intelectuales burgueses antipartido, antisocialistas y contrarrevolucionarios. Respecto al gran número de intelectuales procedentes de la vieja sociedad, nuestra política es unirnos con ellos, educarlos y remodelarlos. Las filas de los intelectuales proletarios se está engrosando cada día más en esta gran revolución cultural.

Revolucionarios, ¡unámonos aún más estrechamente sobre la base del pensamiento de Mao Tse-tung!

¡Manteniendo aún más en alto la gran bandera roja del pensamiento de Mao Tse-tung y la gran bandera roja de la revolución cultural proletaria, marchemos adelante triunfalmente!

¡Viva la gran revolución cultural proletaria!

RECUPERAR LAS POSICIONES QUE OCUPA LA BURGUESIA EN EL CAMPO DE LOS ESTUDIOS HISTORICOS

Editorial del *Diario del Pueblo* del 3 de junio de 1966

La gran revolución cultural proletaria está acometiendo violentamente contra las fortalezas reaccionarias en todos los dominios de la ideología y, entre ellas, las que existen en los estudios históricos.

Los representantes de la burguesía han hecho de los estudios históricos una de sus importantes posiciones en contra del Partido y el socialismo. Han tergiversado la historia y utilizado ejemplos antiguos para satirizar el presente, a fin de embaucar a las masas y preparar la opinión pública para la restaura-

ción del capitalismo. En cambio, las amplias masas de obreros, campesinos y soldados y los cuadros e intelectuales revolucionarios están empleando la concepción materialista de la historia como arma de combate para revelar la historia tal y como es y analizar la dinámica actual de las diversas clases, y están sosteniendo una enconada lucha contra la concepción reaccionaria de la historia, en defensa de la dictadura del proletariado y del socialismo.

Son diametralmente opuestas una a otra la revolucionaria concepción materialista de la historia, esto es, el materialismo histórico, y la reaccionaria concepción idealista de la historia, es decir, el idealismo histórico. La primera sostiene que la historia de la humanidad es la del pueblo trabajador, en tanto que la segunda afirma que la historia de la humanidad es la de los emperadores, reyes, generales y ministros. Aquélla sostiene que la revolución es capaz de cambiarlo todo, en tanto que ésta afirma que todo lo deciden las dádivas dispensadas por los emperadores, reyes, generales y ministros. No cabe ninguna

coexistencia pacífica entre estas dos concepciones de la historia, diametralmente opuestas.

Los combatientes de la revolución proletaria arman su mente con el materialismo histórico y lo emplean para examinar y transformar el mundo. Todos los reaccionarios son idealistas históricos que siempre van en contra de las leyes que rigen el desarrollo de la historia y tratan en vano de volver atrás la rueda de la historia. A medida que se profundiza la revolución socialista, los que se aferran empecinados al idealismo histórico degeneran irremediablemente, una banda tras otra, en elementos antipartido y antisocialistas. Esta es una ley objetiva, independiente de la voluntad del hombre.

De esta suerte, las "autoridades" burguesas atrincheradas en algunas posiciones en el terreno de los estudios históricos, así como los representantes de la burguesía que las apoyan, se han colocado en contra del pueblo. De estas "autoridades", algunas han llegado ya a ser elementos antipartido y antisocialistas, y otras se han envilecido hasta quedar al borde de serlo.

El camarada Mao Tse-tung dice:

"El pueblo, y sólo el pueblo, es la fuerza motriz que hace la historia del mundo."

Y agrega:

"En la sociedad feudal de China, sólo esta lucha de clases de los campesinos, las insurrecciones y guerras campesinas, constituyen la auténtica fuerza motriz del desarrollo histórico."

En suma, el camarada Mao Tse-tung señala:

"Lucha de clases, victoria de algunas clases, liquidación de otras. Así es la historia, así es la historia de la civilización de los últimos milenios. La interpretación de la historia desde este punto de vista es el materialismo histórico; desde el punto de vista contrario, el idealismo histórico."

Las "autoridades" burguesas en el terreno de los estudios históricos se oponen precisamente a estas tesis científicas del camarada Mao Tse-tung. Niegan con obstinación que la historia de la civilización de los últimos milenios es la de la lucha de clases. Usan su llamado "historicismo", o sea, la concepción idealista de la historia, para combatir y adul-

terar las enseñanzas marxista-leninistas sobre la lucha de clases. Niegan tercamente que las masas populares son la fuerza motriz que hace la historia del mundo, y calumnian con desenfreno al pueblo trabajador y las guerras campesinas. Vociferan que la "política de concesiones" de las clases dominantes reaccionarias es la fuerza motriz del desarrollo histórico, borrando de un plumazo el gran papel del pueblo trabajador y las guerras campesinas. No cantan loas sino a los emperadores y reyes, generales y ministros, quienes vivían pisoteando al pueblo. Son unos defensores de "Su Majestad" en el terreno de los estudios históricos.

Estos defensores de "Su Majestad" no hacen la revolución ni dejan que otros la hagan. Los historiadores revolucionarios quieren tomar como guía el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Tse-tung y compilar de nuevo toda la historia. Esta gran revolución en los estudios históricos ha incurrido en el odio acérrimo de dichos defensores de "Su Majestad" y les ha hecho presentir la aproximación de su fin. Por lo tanto, han hecho

sus máximos esfuerzos para resistir y socavar esta revolución.

Las "autoridades" burguesas en el terreno de los estudios históricos realizan diversas actividades contra el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Tse-tung, a fin de atender a las necesidades de la burguesía y la clase terrateniente en su resistencia al socialismo. Estos defensores de "Su Majestad" no hacen más que defender el viejo sistema, a los conservadores y la vieja ideología, es decir, defender sus posiciones ideológicas para preparar la restauración del capitalismo. Más aún, algunos de ellos han utilizado los cadáveres de figuras históricas para lanzar ataques directos y virulentos contra nuestro gran Partido proletario y el sistema socialista.

La batalla entre las dos fuerzas opuestas en el terreno de los estudios históricos está determinada por la ley que rige la lucha de clases en la sociedad socialista.

En la nueva era de los grandes cambios que vivimos, el camarada Mao Tse-tung ha desarrollado la concepción materialista marxista de la historia, lo cual representa el desarrollo más nuevo y más elevado. Ha formulado en

forma sistemática y cabal la teoría sobre las contradicciones, las clases y la lucha de clases en la sociedad socialista, y ha indicado con penetración la fuerza motriz del desarrollo de la sociedad socialista. Ha señalado que el desarrollo de la sociedad socialista debe tener como eslabón clave la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía y la lucha entre el camino socialista y el capitalista.

Esto se aplica a todos los aspectos de la vida de nuestro Partido y Estado, y, como es natural, también a la esfera de los estudios históricos. Innumerables hechos evidencian que en toda esta esfera se libra una enconada lucha de clases. Estas posiciones en los estudios históricos serían ocupadas por la burguesía toda vez que el proletariado desmayara en su esfuerzo por mantenerlas. En este terreno, o bien se emplea el materialismo histórico para interpretar la historia en interés de la política proletaria y la revolución socialista, o bien se emplea el idealismo histórico para interpretar la historia en beneficio de la política burguesa y la restauración del capitalismo. En los estudios históricos, como en las demás ciencias, no hay lugar a nin-

guna coexistencia pacífica entre el materialismo histórico y el idealismo histórico, ni entre la ideología proletaria y la burguesa. Sólo cabe una lucha de "quién vencerá a quién", una lucha de vida o muerte.

Las "autoridades" burguesas en el terreno de los estudios históricos niegan empecinadamente la existencia de la lucha de clases, pero en realidad todas sus prédicas y actividades reaccionarias son una flagrante lucha de clases contra el proletariado.

El camarada Mao Tse-tung ha dicho:

> "Provocar disturbios, fracasar, provocar disturbios de nuevo, fracasar de nuevo, y así hasta la ruina: ésta es la lógica de los imperialistas y de todos los reaccionarios del mundo frente a la causa del pueblo, y ellos no marcharán nunca en contra de esta lógica. Esta es una ley marxista."

Esta ley es del todo aplicable a los enemigos de clase dentro del país. Los terratenientes, campesinos ricos, contrarrevolucionarios, elementos nocivos y derechistas no marcharán en contra de esta ley, y lo mismo puede decirse de bandoleros como los de la camarilla

"Aldea de Tres Familias", y de los intelectuales anticomunistas en el terreno de los estudios históricos.

La ciencia histórica es un importante frente ideológico donde se halla en pleno desarrollo una recia lucha de clases para promover la ideología proletaria y liquidar la burguesa. En el curso de la gran revolución cultural proletaria, tenemos que recuperar, una tras otra, las posiciones ocupadas por las "autoridades" burguesas.

Las "autoridades" burguesas, que se han apoderado de algunas posiciones en el terreno de los estudios históricos, han venido ejerciendo en determinadas entidades una dictadura sobre el proletariado. Valiéndose de sus cargos y poderes, han diseminado gran cantidad de veneno y reprimido los contraataques de los izquierdistas proletarios. Han recurrido a todos los viles medios para asestar golpes a los trabajadores revolucionarios de la ciencia histórica. Actuando como especuladores, han monopolizado materiales históricos. Incluso después del desenmascaramiento de Wu Jan, vanguardia temeraria de la camarilla antipartido "Aldea de Tres Fa-

milias", han seguido manteniendo ocultos los datos históricos relacionados con este viejo experto anticomunista para ampararlo. En el campo de los estudios históricos, son, efectivamente, muy parecidas a los "déspotas del Este" y los "déspotas del Oeste" anteriores a la liberación.

Estas "autoridades" consideran la ciencia histórica como un feudo de su exclusiva propiedad. Cuando otros publicaron artículos criticándolas, ellas tuvieron el descaro de gritar abiertamente que ello era una "agresión a la historia". Advertimos a estos señores: Hemos de tomar sus fortalezas antipartido y antisocialistas en los estudios históricos. Para ustedes, esto es "agresión"; para nosotros, "reconquista del Poder". Lo que estamos haciendo es justamente recuperar la dirección proletaria usurpada por ustedes y restablecer la dictadura del proletariado en el dominio donde ejercen ustedes una dictadura de la burguesía.

En la actual gran revolución cultural proletaria, debemos destruir por completo las posiciones reaccionarias de la burguesía en los estudios históricos y el sistema contrarrevolucionario e idealista de estudios históricos, que está al servicio de la restauración del capitalismo. Armadas con el más nuevo, elevado y militante materialismo histórico de nuestro tiempo, desarrollado por el camarada Mao Tse-tung, las amplias masas de obreros, campesinos y soldados y los combatientes proletarios de la revolución cultural conquistarán, sin lugar a dudas, nuevas y grandes victorias, e izarán firmemente la gran bandera roja del pensamiento de Mao Tse-tung en todas las posiciones de los estudios históricos.

ARRANQUEMOS A LA BURGUESIA SU HOJA DE PARRA DE "LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD"

Editorial del *Diario del Pueblo* del 4 de junio de 1966

Nuestro país vive en la actualidad la creciente marea de una gran revolución cultural proletaria. Esta marea arremete de manera enérgica contra todas las decadentes posiciones que en el frente ideológico y cultural aún ocupan la burguesía y los remanentes feudales. Llevando en alto la gran bandera roja del pensamiento de Mao Tse-tung, las grandes masas de obreros, campesinos y soldados y los cuadros e intelectuales revolucionarios han lanzado un vigoroso contraataque sobre la negra línea antipartido y antisocialista de la burguesía.

Esta es una grave, aguda y compleja lucha política, una lucha entre el proletariado y la burguesía, entre el socialismo y el capitalismo, entre la revolución y la contrarrevolución, entre el marxismo-leninismo y el revisionismo; es una lucha de clases de vida o muerte. No se trata, bajo ningún aspecto, de minucias, sino de algo de importancia primordial que atañe al destino, el porvenir y la fisonomía futura de nuestro Partido y nuestro país, y que concierne también a la revolución mundial.

De acuerdo a las tesis fundamentales del marxismo-leninismo y la experiencia histórica de la dictadura del proletariado, el Presidente Mao ha hecho un análisis cabal y sistemático de las clases y la lucha de clases en la sociedad socialista y ha desarrollado de modo creador la teoría marxista-leninista sobre la dictadura del proletariado. El Presidente Mao nos enseña que en la sociedad socialista, aun después de cumplida la transformación socialista de la propiedad sobre los medios de producción, subsisten las contradicciones de clases y la lucha de clases no se ha extinguido. La lucha entre

las dos clases, el proletariado y la burguesía, y entre los dos caminos, el socialista y el capitalista, abarca toda la etapa del socialismo. Para garantizar la construcción socialista y prevenir la restauración del capitalismo, debemos llevar hasta el fin la revolución socialista en los frentes político, económico, ideológico y cultural. Las teorías del Presidente Mao sobre las clases y la lucha de clases en la sociedad socialista, sobre la revolución proletaria y la dictadura del proletariado y sobre la necesidad de llevar a cabo la revolución socialista, no sólo en el sistema de propiedad sino también en el campo ideológico, constituyen precisamente la línea justa y los principios rectores a que debemos atenernos en esta gran revolución cultural socialista.

Un puñado de representantes de la burguesía, infiltrados en nuestro Partido, tratan de encubrir, con fines ocultos, la esencia clasista de la lucha actual, empeñándose en presentar esta seria contienda política como "problema puramente académico" y "discusión entre opiniones divergentes", y ha levantado la bandera negra burguesa de "li-

bertad, igualdad, fraternidad" en oposición a la línea trazada por el Comité Central del Partido, encabezado por el Presidente Mao, para la revolución cultural proletaria. Han proferido gritos delirantes de que es preciso "permitir plena expresión a las diversas opiniones (incluidas las antimarxista-leninistas)", que "ante la verdad todos son iguales", que "no hay que proceder con arbitrariedad y aplastar a la gente valiéndose de la autoridad como lo hacen los tiranuelos de academia", que en la lucha contra los monstruos antipartido y antisocialistas hay que proceder con "prudencia" y "cordura" y no "asirlos con firmeza", etc., etc. Pérfido es su propósito: embaucar a las masas, enturbiar las aguas, confundir los deslindes de clase y desviar la lucha de su objetivo. Su propósito consiste en dar ánimos a la derecha burguesa y apabullar a la izquierda proletaria, en escudar a la primera y atacar a la segunda. Consiste en fomentar la liberalización burguesa y el revisionismo, con la vana esperanza de provocar el caos en este país donde el Poder está en manos del proletariado, para arrebatár-

selo y efectuar la restauración del capitalismo en cuanto llegue el momento oportuno.

Señores "autoridades" burguesas, son ustedes unos especialistas en cometer errores. Se han equivocado de medio a medio al calcular la situación. Se han equivocado de medio a medio al calcular la conciencia política y el poderío de los obreros, campesinos y soldados. Además se han equivocado de medio a medio al calcular el poderío de la dirección del Partido y de la dictadura del proletariado. De ningún modo prosperarán en su vana intención de utilizar la bandera raída de "libertad, igualdad y fraternidad" para encubrir su ofensiva contra el Partido y el socialismo. Tampoco prosperarán en su estéril tentativa de levantar esa misma bandera como "paraguas protector" para cubrir la retirada. Y aún menos pueden prosperar en su delirante propósito de hacer que renunciemos a la dictadura del proletariado y que los tratemos a ustedes, los monstruos, con espíritu de libertad, igualdad y fraternidad, de tal manera que los dejemos ejercer su dictadura sobre nosotros. Ustedes tienen cuerpo de seres humanos, pero alma

de demonios. No crean que ustedes, unos lobos, son capaces de engañar a nadie cubriéndose con piel de oveja. Las amplias masas de obreros, campesinos y soldados y de cuadros e intelectuales revolucionarios, armadas con el pensamiento de Mao Tse-tung, mantienen una posición muy firme y clara y sus ojos lo penetran todo. Ya hemos descorrido el velo de las intimidades contrarrevolucionarias de ustedes y les tenemos amarradas las garras. Les arrancaremos todos sus disfraces, prenda por prenda, y exhibiremos a la luz del sol sus repulsivas figuras.

Señores "autoridades" de la burguesía, ustedes, llenándose la boca de "libertad" y recalcando siempre la necesidad de una "apertura amplia", de hecho persiguen el objetivo de desnaturalizar radicalmente la política del Partido de apertura amplia y castrar su contenido de clase por medios fraudulentos. La "apertura amplia" de que hablan ustedes significa fomentar la liberalización burguesa para responder a las necesidades de su propia clase y está en contra de la dirección del Partido, la dictadura

del proletariado y el pensamiento de Mao Tse-tung.

"¿No es de 'apertura amplia' la política del Partido?" He aquí un subterfugio de los señores "autoridades" de la burguesía. Claro que nosotros seguimos inconmoviblemente la política de apertura amplia. El Presidente Mao dice:

> "Elegimos la primera [política de apertura amplia], porque es la política que ayuda a consolidar nuestro país y a desarrollar nuestra cultura."

Agrega:

> "La 'apertura amplia' significa permitir que todo el pueblo exprese libremente su opinión, de manera que se atreva a hablar, a criticar y a debatir."

Al referirse a esta cuestión, el Presidente Mao subraya:

> "Aún debemos sostener una batalla prolongada contra la ideología burguesa y pequeñoburguesa. Es un error no comprender esto y abandonar la lucha ideológica. Todas las ideas erróneas, todas las

> cizañas venenosas y todos los monstruos deben ser sometidos a crítica; en ninguna circunstancia se les debe permitir circular sin control alguno."

La apertura amplia de que hablamos es una firme política clasista proletaria y está sujeta al criterio político del proletariado. En cambio, en boca de ustedes, significa estimular solamente la expresión de la burguesía y no la del proletariado y permitir a ustedes, "autoridades", "especialistas" y "eruditos" burgueses, que diseminen su veneno, y prohibir al mismo tiempo el contraataque de las amplias masas de obreros, campesinos y soldados y de cuadros e intelectuales revolucionarios. En una palabra, la "apertura amplia" que exigen ustedes es un pretexto para oponerse al Partido y el socialismo.

¿Acaso los hechos no lo señalan exactamente así? Durante muchos años, ustedes, señores "autoridades" burguesas, dejaron salir del infierno a los monstruos para que no cesaran ni un solo día de diseminar veneno a más y mejor, haciendo el juego, en

el plano internacional, al imperialismo, al revisionismo contemporáneo y a los reaccionarios de los diversos países en su coro antichino. Sus hierbas venenosas han saturado nuestros periódicos, la radiodifusión, revistas y libros, manuales, discursos, obras literarias y artísticas, películas, la ópera y el drama, los *Chui Yi* (narraciones artísticas), bellas artes, obras musicales, danzas, etc. Respecto a esto, ustedes nunca se han referido a la necesidad de aceptar la dirección del proletariado ni de solicitar la aprobación de nadie. En cambio, ¿qué actitud han asumido respecto a las masas de obreros, campesinos y soldados e izquierdistas proletarios a partir de nuestra contraofensiva en los frentes ideológico y cultural? Han retenido los artículos de crítica a las hierbas venenosas y algunos de ellos han sido archivados inclusive durante varios años. Con sus restricciones y tabús, ustedes, gesticulando de modo exagerado han convertido deliberadamente en misteriosas las cosas sencillas, para amedrentar a los obreros, campesinos y soldados. Han cubierto de alabanza a las "autoridades" académicas burguesas, han

hostilizado y reprimido a las combatientes fuerzas recién surgidas que representan al proletariado, han pretendido prohibir que los obreros, campesinos y soldados se levanten a arrasar con las "autoridades" burguesas y que hagan la revolución.

Por lo visto, la "libertad" que pretenden ustedes no es sino la libertad de establecer la guarida siniestra "Aldea de Tres Familias", de divulgar las "maliciosas insinuaciones de Yenshan", de infectar la escena con dramas y películas tan perniciosos como *Sie Yao-juan, Li Jui-niang, La destitución de Jai Rui* y *La ciudad sitiada,* de quejarse amargamente por el trato "injusto" que recibieron los oportunistas de derecha y alentarlos a volver a la carga, de arrojar agua fría y apalear a las grandes masas de obreros, campesinos y soldados para castrar su entusiasmo en el estudio y aplicación creadores de las obras del Presidente Mao Tse-tung, de propagar al son de trompetas la corruptora y decadente ideología, tanto de la clase terrateniente y la burguesía como del revisionismo, con el fin de despejar el camino a la restauración del capita-

lismo. La "libertad" que ustedes propugnan es la libertad de lanzar ataques contra el Partido y el socialismo, contra la dictadura del proletariado, contra el pensamiento de Mao Tse-tung. En una palabra, libertad para la contrarrevolución.

El Presidente Mao Tse-tung ha dicho:

> "Realmente, en el mundo sólo hay libertad y democracia concretas, y no existen libertad ni democracia abstractas. En una sociedad en que existe lucha de clases, las clases explotadoras tienen libertad de explotar a los trabajadores, mientras el pueblo trabajador no tiene libertad de escapar a la explotación; donde existe democracia para la burguesía, no puede haber democracia para el proletariado y los demás trabajadores."

Nuestro sistema socialista no concede libertad de palabra a los contrarrevolucionarios de ninguna especie; sólo en el seno del pueblo hay derecho a esta libertad. Como ustedes se oponen a la dirección del Partido y al socialismo, no podemos de ninguna manera concederles la libertad para ello. Si

les concediéramos esa libertad, la revolución fracasaría, el desastre se abatiría sobre el pueblo y China sufriría la ruina.

Señores "autoridades" burguesas, ustedes han repetido porfiadamente lo de la "igualdad", afirmando que "ante la verdad todos son iguales". Esta es una consigna típicamente burguesa, una consigna ultrarreaccionaria en defensa de la burguesía y en contra del proletariado, del marxismo-leninismo y del pensamiento de Mao Tse-tung.

¿Respetan ustedes verdaderamente la igualdad? No, en absoluto. ¡Qué frenéticos y hasta tiránicos se mostraron ustedes en su ataque contra el proletariado! Estimaron los engendros de los "especialistas" y "eruditos" burgueses como algo divino, como un tesoro. Los publicaron y propagaron con profusión, inundaron con ellos el escenario y los ensalzaron con vivo entusiasmo. En cambio, no valoraron en nada los escritos de los obreros, campesinos y soldados, incluidos los artículos de óptima calidad, fruto del estudio y aplicación creadores de las obras del Presidente Mao, los denigraron descaradamente calificándolos de ejemplos

típicos de "vulgarización", "simplismo" y "pragmatismo", y los enterraron implacablemente en el olvido. ¿Es esto igualdad? Apenas empezamos nuestro contraataque, ustedes, que habían esparcido tanto veneno, se lanzaron a vociferar que "ante la verdad todos son iguales". Incluso tuvieron el descaro de poner a los izquierdistas proletarios la etiqueta de "tiranuelos de academia" y de acusar calumniosamente nuestro contraataque de "arbitrariedad" y de "aplastar a la gente valiéndose de la autoridad". Desearíamos preguntar: ¿Qué es lo que quieren decir con "tiranuelo de academia"? ¿Quiénes lo son? ¿Acaso el proletariado no debe ejercer la dictadura y aplastar a la burguesía? ¿Acaso el proletariado no debe abatir y eliminar a la burguesía en el terreno académico? Al proceder así, ustedes han intentado en realidad oponer una obstinada resistencia, rechazar la crítica, atacar a los izquierdistas proletarios y apoyar a los auténticos tiranuelos de academia burgueses. ¿Acaso esto puede llamarse igualdad?

¿De veras defienden ustedes la verdad? No, no hicieron más que intrigar con el pre-

texto de una supuesta "verdad". Adoptaron la táctica de "arrancar el corazón", es decir, extirpar de raíz la naturaleza de clase de la verdad. ¿Acaso no saben ustedes que en la sociedad de clases sólo existe la verdad de clase, y que no hay ninguna verdad abstracta, por encima de las clases? Cada especie vegetal da su propio fruto; cada clase social tiene su propio lenguaje. En cuanto a qué es la verdad y el absurdo, a qué son las flores fragantes y las hierbas venenosas, cada clase social siempre tiene su propio criterio. Las "flores fragantes" que pregonan ustedes son precisamente las hierbas venenosas que estamos resueltos a erradicar. La "verdad" en que persisten ustedes es, ni más ni menos, el absurdo burgués que debemos combatir. La verdad es objetiva y es una sola. No es la exageración subjetiva, sino la práctica objetiva, la que determina quién descubre la verdad. Sólo la práctica revolucionaria de los centenares de millones de seres que integran el pueblo da el criterio para discernir la verdad. Solamente el proletariado, la clase más avanzada y más revolucionaria, es capaz de conocer las leyes

objetivas que rigen el desarrollo social y de dominar la verdad. El pensamiento de Mao Tse-tung es la cumbre a que ha llegado el marxismo-leninismo en nuestro tiempo, el más elevado y más vivo marxismo-leninismo, la poderosa arma ideológica del proletariado y de los pueblos revolucionarios del mundo y la gran verdad de nuestra grandiosa época. El pensamiento de Mao Tse-tung es la verdad que concuerda con las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad socialista y las que rigen el desarrollo de la naturaleza, así como con las necesidades de la revolución proletaria. Nosotros tomamos el pensamiento de Mao Tse-tung como nuestras instrucciones y dirección supremas, lo cual equivale a decir que amamos la verdad, la defendemos y persistimos en ella. Y ustedes, para decirlo sin tapujos, al vociferar que "ante la verdad todos son iguales", procuran combatir el gran pensamiento de Mao Tse-tung y reemplazarlo con la reaccionaria ideología burguesa y revisionista. ¡Qué maquinación tan pérfida!

El Presidente Mao nos enseña que en la lucha entre el proletariado y la burguesía,

en la lucha entre la verdad marxista y las teorías absurdas de la burguesía y las demás clases explotadoras, o el viento del Este prevalece sobre el viento del Oeste, o viceversa, y no hay la más mínima cabida a la igualdad. ¿Acaso se puede permitir alguna igualdad en problemas fundamentales como la lucha del proletariado contra la burguesía, la dictadura del proletariado sobre la burguesía, la dictadura del proletariado en la superestructura — incluidos los diversos terrenos de la cultura — y los incesantes esfuerzos del proletariado por depurar al Partido Comunista de los representantes de la burguesía infiltrados en sus filas, que agitando "banderas rojas" combaten la bandera roja? Los viejos socialdemócratas durante las últimas décadas y, desde hace más de diez años, los revisionistas contemporáneos, jamás han permitido que exista ninguna igualdad entre el proletariado y la burguesía. Niegan por completo la historia de la humanidad en los últimos milenios como la historia de la lucha de clases. Niegan por completo la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía,

la revolución del proletariado contra la burguesía y su dictadura sobre ella. Por el contrario, ellos son lacayos fieles de la burguesía y el imperialismo y, asociados con éstos, insisten en la ideología burguesa de la opresión y explotación del proletariado y en el sistema social capitalista, y combaten la ideología marxista-leninista y el sistema social socialista. Forman una camada de contrarrevolucionarios anticomunistas y antipopulares. La lucha que libran contra nosotros es a muerte, y en ella no cabe ninguna igualdad. Por lo tanto, la lucha que emprendemos contra ellos tiene que ser igualmente una lucha a muerte. Entre nosotros y ellos no existen en absoluto relaciones de igualdad, sino las de opresión de una clase por otra, es decir, de la dictadura del proletariado sobre la burguesía; no pueden existir relaciones de ninguna otra índole, como las de la llamada igualdad, de coexistencia pacífica entre la clase explotada y la explotadora, de humanidad, justicia y virtud, etc.

Señores "autoridades" burguesas, en la bandera negra con que ustedes, los monstruos, hacen su demagogia, figura además el término "fraternidad". ¿De qué "fraternidad" hablan? Ustedes están pletóricos de amor fraterno hacia la burguesía y cargados de odio hacia el proletariado. Esa concepción que ustedes tienen de la fraternidad es la concepción burguesa.

Veamos qué es lo que aman estos filántropos pletóricos del espíritu de "fraternidad". Cuando la banda siniestra antipartido y antisocialista acometía desaforadamente contra el Partido con la intención de derrocar su dirección, asestarle un contundente "golpe en la cabeza" y "bañarle la cabeza en sangre de perro", ustedes, patronos entre bastidores, les abrían camino, los aclamaban y espoleaban con tambores de guerra. Ustedes no cabían en sí de gozo y los aplaudían y vitoreaban, creyendo que sus días buenos no tardarían. Pero esta coyuntura no duró mucho, y muy pronto salió a luz su historia secreta antipartido y antisocialista. Cuando ustedes, soltando sus armas huían a la desbandada, agitaron en medio de su pánico la ya rasgada bandera de la "fraternidad", fingieron una hipócrita

postura de imparcialidad y justicia y vociferaron que se debía permitir a "quienes poseen puntos de vista académicos reaccionarios" "reservarse su criterio", que no había que "prohibirles hacer la revolución" ni "asirlos con firmeza", etc. Se juntan las cosas que se parecen y se separan las personas que se diferencian. ¡Qué solicitud y esmero ponen ustedes en esa banda siniestra antipartido y antisocialista! Pero toman como una espina en su garganta a los firmes izquierdistas proletarios, procuran "rectificar" su "estilo de trabajo" y "echarlos a un lado", y ansian devorárselos. ¡Qué firme es su posición burguesa! ¡Qué clara distinción hacen ustedes entre el "amor fraterno" y el odio!

El Presidente Mao nos enseña que "no existe en absoluto en el mundo amor ni odio que no tenga su causa" y que "jamás aplicamos una política de benevolencia para con las actividades reaccionarias de los reaccionarios y de las clases reaccionarias. Aplicamos la política de benevolencia únicamente en el seno del pueblo, y no para con las actividades reaccionarias de los reaccionarios y

de las clases reaccionarias, ajenos al pueblo". Señores "autoridades" burguesas, ustedes son aves del mismo plumaje de los imperialistas, los revisionistas contemporáneos y los reaccionarios de los diversos países así como de los terratenientes, campesinos ricos, contrarrevolucionarios, elementos nocivos y derechistas del país. La relación entre nosotros y ustedes es absolutamente antagónica y nuestra lucha con ustedes, irreconciliable. Ustedes nunca han tenido "amor fraterno" hacia nosotros y por nuestra parte jamás lo sentiremos hacia ustedes. Ustedes, que llegan a rechinar los dientes por el odio tan acérrimo que profesan contra nuestro gran Partido proletario y las masas populares, no se detendrían ante nada para combatirlos y no se sentirían satisfechos hasta decapitarlos. ¿Podríamos tratar a ustedes con "amor fraterno"? Jamás andaremos con sentimentalismos hacia los enemigos de la revolución. El sentimentalismo para con ustedes significaría crueldad para con el proletariado, para con los millares y millares de trabajadores. Nunca tomaremos el lobo por oveja ni el

arsénico por azúcar. Jamás nos dejaremos engañar por ustedes, ogros de beatífica sonrisa. Tenemos que tratar a cada cual del mismo modo que él trata a los demás. Tenemos que asestarles a ustedes golpes demoledores, desprestigiarlos, derrotarlos y aplastarlos totalmente, barriendo con todas las "plagas".

La divisa de "libertad, igualdad, fraternidad" representa la caduca y reaccionaria concepción burguesa del mundo. Esta divisa fue formulada por la burguesía de Francia hace dos siglos, es decir, en el siglo XVIII. En aquellos momentos en que la burguesía francesa dirigió la revolución, esta divisa tenía un significado progresista antifeudal. Sin embargo, es una divisa hipócrita que la burguesía ha venido utilizando para defender sus intereses egoístas. En su revolución democrática, la burguesía se vale de esta divisa para embaucar al pueblo trabajador arrebatarle el Poder a la clase terrateniente feudal y establecer la dictadura burguesa. Una vez en el Poder, la sigue utilizando para adormecer al pueblo trabajador, encubrir su dominación sangrienta y

consolidar su dictadura. Lo que la burguesía llama libertad no es más que la libertad para explotar el trabajo asalariado y saquear las colonias, mientras para los trabajadores es la libertad de ser explotados y, para los pueblos coloniales, la libertad de ser saqueados. Aquello que la burguesía denomina igualdad significa que ésta goza de igualdad en la explotación del trabajo asalariado mientras que los trabajadores solamente son iguales en cuanto explotados. La fraternidad en boca de la burguesía únicamente implica que más y más personas sean explotadas y esclavizadas por ella mientras que el pueblo explotado y oprimido tiene que expresarle su gratitud por la explotación que padece. Marx y Engels señalan que el vampiro capitalista no ceja en su empeño mientras quede un músculo, un tendón, una gota de sangre que explotar. Esta es la naturaleza reaccionaria de la divisa burguesa de "libertad, igualdad, fraternidad".

Cuando la revolución proletaria ha derrocado el Poder de la burguesía, ésta, sin resignarse a su derrota, hace siempre cuanto está a su alcance para urdir toda suerte

de complots y realizar diversas labores de zapa, y utiliza, por conducto de sus agentes infiltrados en las filas revolucionarias, la divisa reaccionaria de "libertad, igualdad, fraternidad" para alucinar y adormecer a los trabajadores y combatir la dictadura del proletariado, soñando recuperar el "paraíso" perdido. Los antiguos socialdemócratas levantaron la bandera negra de "libertad, igualdad, fraternidad" para ir contra la revolución proletaria y la dictadura del proletariado. Asimismo, los revisionistas contemporáneos jruschovistas han levantado esta reaccionaria bandera negra y la han incluido en el tristemente famoso programa del PCUS, para realizar el retorno del socialismo al capitalismo y combatir y socavar la revolución de los pueblos del mundo. En 1956, el Club Petofi en Hungría agitó esta misma bandera para incitar a las masas y armar una revuelta contrarrevolucionaria. En nuestro país, los derechistas burgueses enarbolaron esta bandera negra en el año 1957 para atacar furiosamente al Partido y el socialismo. Los oportunistas de derecha destituidos en la

reunión de Lushan también pregonaron a voz en cuello este mismo lema reaccionario para enfrentarse al Comité Central del Partido y oponerse a su acertada línea y al pensamiento de Mao Tse-tung. Ahora ustedes, señores "autoridades" burguesas, han sacado otra vez ese trapo del basurero de la historia, y lo han remozado y disfrazado para tomarlo como principal estandarte en su oposición al Partido y el socialismo, como programa de acción en contraposición al pensamiento de Mao Tse-tung y como arma mágica para impedir y torpedear la gran revolución cultural socialista. Ustedes han hecho suyo el legado de la burguesía y el revisionismo, de ayer y de hoy, del país y del exterior, se han apandillado con tenebrosos fines y han hecho demagogia para medir fuerzas con el proletariado, en un vano intento de derribar la dictadura proletaria y restaurar el capitalismo. ¡Pero no sueñen despiertos! El fin que les espera de ningún modo es mejor que el de sus antepasados o el de sus hermanos.

Nuestra sociedad socialista aún se basa en el antagonismo de clases. Las clases terra-

teniente y burguesa han sido derrocadas, pero no eliminadas del todo. A las clases explotadoras les hemos confiscado los bienes materiales, mas no podemos confiscarles la ideología reaccionaria. Los elementos de esas clases todavía subsisten, sin resignarse a su derrota. Tratan siempre de restaurar su dominio. Aunque constituyen una exigua proporción dentro de la población total de nuestro país, representan una fuerza de resistencia mucho mayor que su peso numérico. Las fuerzas espontáneas pequeñoburguesas tanto urbanas como rurales engendran sin cesar nuevos elementos burgueses. También, en el curso del crecimiento y engrosamiento de las filas obreras, se infiltran en ellas elementos de diverso origen social. En los organismos del Partido y del Estado hay quienes degeneran. Sumemos a esto que los imperialistas, los revisionistas contemporáneos y los reaccionarios de los diversos países recurren a mil y una fórmulas para destruirnos. Todo ello deriva en peligro de restauración del capitalismo en nuestro país. Jamás debemos desdeñar este peligro. Junto con centuplicar

nuestra vigilancia ante los enemigos externos, no debemos disminuirla ante los enemigos dentro del país. Junto con tomar muy en serio a los enemigos con fusiles, no debemos subestimar a los enemigos sin fusiles. Un lobo disfrazado con piel de oveja es más peligroso que otro lobo, e incluso más peligroso que una manada de lobos. El enemigo que agita "banderas rojas" es más peligroso que el que enarbola su bandera reaccionaria. Los proyectiles almibarados también matan. Los ogros de beatífica sonrisa también devoran gente. Jamás debemos centrar nuestra atención sólo en el trabajo y olvidar la política, en circunstancias en que tenemos por delante múltiples e intrincados problemas. Olvidar la política y la lucha de clases es olvidar el punto de vista fundamental del marxismo-leninismo y del pensamiento de Mao Tse-tung. Si obráramos así, pecaríamos de negligentes se nos embrollarían las ideas. Debemos seguir las instrucciones del Comité Central del Partido y no olvidarnos ni un instante de la lucha de clases, de la dictadura del proletariado, de colocar la política en el primer

plano y de mantener en alto la gran bandera roja del pensamiento de Mao Tse-tung.

El marxismo es por su esencia crítico y revolucionario. Su espíritu fundamental es la crítica, la lucha y la revolución. Para lo burgués y lo revisionista, de ninguna manera se pueden aplicar los métodos reformistas, sino los cabalmente revolucionarios. Al tratar a los enemigos de la revolución, no vale la persuasión, vale la lucha. Si no los combates, te combatirán, si no los golpeas, te golpearán. Sin destruir lo viejo, no se puede crear lo nuevo. Por destrucción se entiende crítica y revolución. La destrucción es primero y lo nuevo se crea en el curso de la destrucción. Señores "autoridades" burguesas, ustedes nos tildan de "dinamiteros" y "mazos". Tienen razón. Precisamente queremos ser "dinamiteros" proletarios para volar completamente todas las "aldeas" y guaridas siniestras antipartido y antisocialistas. Precisamente queremos ser "mazo dorado" a disposición del proletariado para hacer polvo a cuanto monstruo exista. Aplastaremos a quienquiera actúe en contra del Partido y del socialismo, de la

dictadura del proletariado y del pensamiento de Mao Tse-tung, y todo el país y todo el Partido lo condenarán, sea cual sea su "autoridad" y la posición social que ocupe.

Actualmente, se presenta ante nosotros una situación espléndida. Es excelente la situación en el mundo entero así como en China. Nuestro Partido es un partido que, bajo la dirección del Presidente Mao, se ha entregado por decenas de años a la revolución, que se halla pertrechado con el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Tse-tung, que mantiene estrechos vínculos con las masas, que posee una rica experiencia y gloriosa tradición revolucionarias y que ha salido triunfante de todas las pruebas impuestas por las tempestades de la prolongada lucha revolucionaria. Es un gran partido glorioso y correcto. Cualquier monstruo, cualquier intrigante o arribista que intente apoderarse de nuestra fortaleza desde dentro y quiera repetir aquí el repugnante espectáculo que dio Jruschov con la usurpación de la dirección del Partido, del Ejército y del Gobierno se romperá la crisma contra el muro, caerá en el descrédito total

y terminará sufriendo un fracaso completo. Debemos avivar el entusiasmo revolucionario de los trabajadores de nuestro país y ensanchar sus horizontes hacia el porvenir con el gran pensamiento de Mao Tse-tung y nuestra grande y justa causa comunista, de modo que marchen inconmovibles hacia adelante. Las grandes masas de obreros, campesinos y soldados y los cuadros e intelectuales revolucionarios de todo el país debemos unirnos estrechamente en torno al Comité Central del Partido y al Presidente Mao y mantener en alto la gran bandera roja del pensamiento de Mao Tse-tung para pulverizar los desaforados ataques de la gangsteril pandilla burguesa, arrancar resueltamente la negra bandera burguesa de "libertad, igualdad, fraternidad", barrer con todos los monstruos y llevar hasta el final la gran revolución cultural socialista.

NUEVA VICTORIA DEL PENSAMIENTO DE MAO TSE-TUNG

Editorial del *Diario del Pueblo* del 4 de junio de 1966

Este diario publica hoy dos noticias importantes. Una de ellas se refiere a la decisión del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la reorganización del Comité Municipal del Partido de Pekín, con el nombramiento del camarada Li Süe-feng, primer secretario del Buró del Norte de China del Comité Central del Partido, para ocupar además el cargo de primer secretario del nuevo Comité Municipal del Partido de Pekín, y el del camarada Wu De, para el puesto de segundo secretario. La otra informa que este recién reorganizado Comité Municipal ha decidido destituir de todos sus cargos a Lu Ping y a Peng Pei-yun y reorganizar el Comité del

Partido de la Universidad de Pekín y ha enviado un equipo de trabajo a dicha Universidad para dirigir la gran revolución cultural socialista y actuar como Comité del Partido de la Universidad.

Transmitidas ayer a las cuatro de la tarde por la radio, estas dos noticias recibieron de inmediato el caluroso apoyo de las amplias masas de obreros y campesinos, organizaciones gubernamentales, centros de enseñanza, organizaciones populares y unidades del Ejército Popular de Liberación de Pekín. Las amplias masas populares, llenas de júbilo y alegría, opinan unánimemente que estas decisiones del Comité Central del PCCh y del recién reorganizado Comité Municipal del Partido de Pekín son muy sabias y absolutamente acertadas. Esta es una nueva victoria del pensamiento de Mao Tse-tung.

A la dirección del antiguo Comité Municipal del Partido de Pekín la atravesaba una línea negra antipartido y antisocialista.

Algunos de los dirigentes principales de ese antiguo Comité Municipal no son marxistas sino revisionistas.

Durante la gran revolución cultural socialista se ha desenmascarado a la camarilla contrarrevolucionaria antipartido y antisocialista de la "Aldea de Tres Familias". La raíz de esta camarilla contrarrevolucionaria se encuentra en el antiguo Comité Municipal del Partido de Pekín.

Durante un período bastante largo, la revista *Quianxian* (*El Frente*), *Beijing Ribao* (*Diario de Pekín*) y *Beijing Wanbao* (*Vespertino de Pekín*) se convirtieron en instrumentos de esta camarilla contrarrevolucionaria para divulgar el veneno revisionista, en un vano intento de restaurar el capitalismo. Sus raíces están en el antiguo Comité Municipal del Partido de Pekín.

Durante un período bastante largo, muchos departamentos del Partido y organismos estatales de Pekín no aplicaban la línea marxista-leninista, la línea del pensamiento de Mao Tse-tung elaborada por el Comité Central del Partido Comunista de China, sino una línea revisionista; no eran instrumentos del proletariado para ejercer la dictadura sobre la burguesía, sino instrumentos de la burguesía para ejercer la dictadura sobre el proletariado. Sus

raíces se hallan en el antiguo Comité Municipal del Partido de Pekín.

Ese antiguo Comité Municipal también aplicaba una línea antipartido y antisocialista en el terreno de la educación. La Universidad de Pekín era el más contumaz baluarte controlado por ellos. Como lo revelaron numerosos estudiantes de dicha Universidad, su política educacional no es la de preparar sucesores de la causa revolucionaria proletaria, sino la de preparar herederos de la burguesía.

Las amplias masas de obreros, campesinos y soldados, así como de cuadros e intelectuales revolucionarios de Pekín han venido resistiendo y luchando durante un largo período contra esta línea negra antipartido y antisocialista del antiguo Comité Municipal del Partido de Pekín. Siguiendo resueltamente las instrucciones del Comité Central del PCCh y el Presidente Mao, han realizado muchos trabajos y han hecho sus propias contribuciones a la revolución y construcción socialistas. Más del 95 por ciento del pueblo y más del 95 por ciento de los cuadros de Pekín apoyan al Presidente Mao y al Comité Central del Partido Comunista de China. Al conocer la verdad

de los hechos, aquellos que han sido temporalmente embaucados actúan y se lanzan de inmediato a la lucha contra la línea negra antipartido y antisocialista del antiguo Comité Municipal del Partido de Pekín.

Ahora ya existe una vigorosa situación revolucionaria en la Universidad de Pekín. El *dazibao** redactado por siete camaradas, incluyendo a Nie Yuan-dsi, disparó el primer tiro. Cuando el contenido de este *dazibao* se

---

* *Dazibao* es una forma de expresión creada por el pueblo chino en el movimiento de rectificación del estilo para movilizar a las masas y desarrollar la democracia. Son hojas amplias de papel donde la gente expone, con grandes jeroglíficos, agudas críticas o hace autocríticas. El camarada Mao Tse-tung ha apreciado altamente esta forma, diciendo: "*Dazibao* es un arma de nuevo tipo y gran utilidad. Se puede emplear en ciudades, aldeas, fábricas, cooperativas, establecimientos comerciales, organismos gubernamentales, centros de enseñanza, unidades de fuerzas armadas y organizaciones vecinales, en resumen, en todos los lugares donde haya masas. Su uso se ha generalizado y debe continuar para siempre." (*Recomendamos una cooperativa*)

transmitió por la radio y se publicó en la prensa, todo el mundo en la Universidad se conmovió y se alegró muchísimo. Los revolucionarios proletarios sintieron desahogo y las filas de la izquierda se ensancharon rápidamente. Decenas de miles de *dazibao* cayeron como una lluvia de balas sobre las cabezas de los elementos antipartido y antisocialistas. El activo apoyo de los centros de enseñanza de la capital ha fomentado grandemente el poderío y el prestigio revolucionarios del proletariado. Los defensores de "Su Majestad" están aterrorizados y se encuentran completamente aislados. Bajo la dirección del equipo de trabajo enviado por el nuevo Comité Municipal del Partido de Pekín, los estudiantes, profesores y trabajadores de la Universidad de Pekín están ajustando cuentas y combatiendo resueltamente con Lu Ping y sus semejantes por sus crímenes antipartido y antisocialistas.

Aquellas camarillas contrarrevolucionarias antipartido y antisocialistas son fuertes en apariencia. Bajo su control y bloqueo, las barreras eran impenetrables y a prueba de agua. No obstante, después de que el Presi-

dente Mao y el Comité Central del Partido han lanzado el formidable llamamiento a la gran revolución cultural proletaria y las masas populares se han puesto en pie, sus rostros contrarrevolucionarios han quedado rápidamente al desnudo. Al igual que todos los reaccionarios, no son nada más que tigres de papel.

La situación de nuestro país es excelente. Todo el pueblo tiene infinito afecto al Presidente Mao y al Comité Central del PCCh. El pensamiento de Mao Tse-tung ha penetrado profundamente en la mente de las vastas masas populares, cuya conciencia política se ha elevado a un nivel sin precedentes. Se han logrado grandes éxitos en la revolución y la construcción socialistas. Ninguno de los que se atreven a oponerse al Presidente Mao, al pensamiento de Mao Tse-tung, al Comité Central del Partido, a la dictadura del proletariado y al sistema socialista puede escapar a la condenación y repudio de todo el Partido y toda la nación, se trate de quien se trate, por más alto cargo que ocupe y por muy veterano que sea. El único resultado posible

es la pérdida total de su posición y reputación.

Tenemos el firme convencimiento de que bajo la dirección del recién reorganizado Comité Municipal de Pekín del Partido Comunista de China, se erradicarán completamente la línea errónea del antiguo Comité Municipal del Partido de Pekín y la influencia de esta línea. La gran revolución cultural proletaria en Pekín logrará sin duda una gran victoria y todos los trabajos en esta ciudad serán bien realizados.

¿SER REVOLUCIONARIOS PROLETARIOS O DEFENSORES BURGUESES DE "SU MAJESTAD"?

Editorial del *Diario del Pueblo* del 5 de junio de 1966

Respondiendo al gran llamado del Presidente Mao y del Comité Central del Partido, se ha levantado en la Universidad de Pekín la marea creciente de una gran revolución cultural proletaria. Los revolucionarios proletarios de esta Universidad, antes reprimidos, se han puesto en pie. Han derrocado la dominación de los defensores burgueses de "Su Majestad", encabezados por Lu Ping. Está desplegándose victoriosamente una lucha para hacer añicos el complot de restauración del capitalismo, lucha que ha colocado

bajo el asedio de las amplias masas a los defensores burgueses de "Su Majestad".

La Universidad de Pekín es una de las posiciones más importantes en el terreno educacional de nuestro país y tiene una historia de largos años. Algunos dirigentes principales del anterior Comité Municipal del Partido en Pekín, elementos antipartido y antisocialistas y que aplicaban una línea revisionista, consideraron siempre esta Universidad como una base para disputar la juventud al proletariado.

El puñado de defensores de "Su Majestad", encabezados por Lu Ping, aplicaban con obstinación la línea revisionista del anterior Comité Municipal mencionado y practicaban la dictadura de la burguesía en la Universidad de Pekín. Bajo la dominación de Lu Ping y otros, ciertos organismos ostentaban la bandera de la dictadura proletaria para cometer de hecho actos criminales contra ella. Promovían la línea burguesa y revisionista en la enseñanza y no escatimaban esfuerzos para conducir a los jóvenes estudiantes por el camino revisionista y hacer de ellos continuadores de la burguesía.

El puñado de defensores de "Su Majestad", encabezados por Lu Ping, ponían por las nubes a las llamadas autoridades académicas burguesas para que éstas pudieran propagar copiosamente su veneno entre los jóvenes estudiantes y difundir sistemáticamente las ideas burguesas y revisionistas. Arrinconaban y perseguían sin piedad a los profesores revolucionarios.

Ese puñado de defensores de "Su Majestad", encabezados por Lu Ping, preparaban con esmero a aquellos estudiantes afectos a su política revisionista en la enseñanza, y les prodigaban toda índole de facilidades y especial solicitud, con la intención de crear la semilla revisionista y sembrarla en todas partes.

Ese puñado de defensores de "Su Majestad", encabezados por Lu Ping, trataban con extrema hostilidad a los hijos de obreros y campesinos, y a los estudiantes que boicoteaban su política educacional revisionista. Adoptaron una serie de medidas que lo abarcaban todo, desde los requisitos de admisión hasta la enseñanza misma, desde los exámenes semestrales hasta la ubicación laboral de

los egresados, con el objeto de someter a los estudiantes honestos a una gama completa de restricciones, omisiones, trabas y discriminaciones, e incluso organizaron las más brutales campañas contra ellos.

Ese puñado de defensores de "Su Majestad", encabezados por Lu Ping, hicieron esfuerzos desesperados por boicotear y socavar la campaña de educación socialista. Durante esta campaña, los profesores y estudiantes revolucionarios de la Universidad de Pekín denunciaron gran cantidad de declaraciones y actos antipartido y antisocialistas de tales defensores de "Su Majestad" y numerosos hechos que revelaban su aplicación de la política educacional revisionista; empero, éstos, persistieron en su obstinada resistencia. A órdenes directas del anterior Comité Municipal del Partido en Pekín, lanzaron una contraofensiva frenética. Inventaron cargos de todo tipo contra los revolucionarios, les colgaron infinidad de etiquetas y organizaron contra ellos campañas envolventes en que las batallas se sucedían sin interrupción. Esta lucha sin cuartel que desataron contra un número de activistas se prolongó durante

siete meses, nada menos. Fue así como en 1965 tuvo lugar allí una tentativa contrarrevolucionaria de suma gravedad.

Ese puñado de defensores de "Su Majestad", encabezados por Lu Ping, han perseguido con los más leves pretextos a quienes no obedecían sus órdenes, imputándoles los cargos de violación de la disciplina organizativa, oposición a la dirección, etc. Están, pues, saturados realmente de un espíritu de partido que no es otro que el de defensores burgueses de "Su Majestad", de contrarrevolucionarios revisionistas, y tienen, en efecto, disciplina organizativa y dirección propias. Su disciplina organizativa es la de los defensores burgueses de "Su Majestad" y su dirección es la revisionista y contrarrevolucionaria. Hacemos esta advertencia a esos señores: El espíritu de partido del proletariado es precisamente enemigo del espíritu de partido de ustedes. Son justamente quienes socavan la disciplina organizativa de ustedes los que observan conscientemente la de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado. Quienes se oponen a la dirección de ustedes son justamente los que

apoyan y defienden conscientemente la del Comité Central del Partido encabezado por el Presidente Mao. Quienes actúan así son buenos camaradas, revolucionarios proletarios, vanguardia de la revolución proletaria en la Universidad de Pekín. El Comité Central del Partido, encabezado por el Presidente Mao, apoya justamente a los revolucionarios proletarios para derrocarlos a ustedes, defensores de "Su Majestad", y su dirección.

La lucha en la Universidad de Pekín es una lucha entre los revolucionarios proletarios y los defensores burgueses de "Su Majestad", entre el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Tse-tung por un lado, y el revisionismo por el otro, entre la línea proletaria y la burguesa en la enseñanza y entre la revolución y la contrarrevolución. Es una lucha de clases sumamente aguda.

La lucha entre la burguesía y el proletariado por la juventud constituye una parte importante de la lucha de clases en la sociedad socialista. La lucha entre las dos líneas, entre los dos caminos en el terreno de la enseñanza, encierra en última instancia el problema de qué clase de juventud ha de ser

la que formaremos, es decir, continuadores del proletariado o de la burguesía, problema crucial en que se juega el porvenir y la fisonomía futura de nuestro Partido y nuestra patria.

En su ilusorio afán de fomentar la "evolución pacífica" en la nueva China socialista, el imperialismo deposita sus esperanzas en nuestra juventud. Pretende con insensatez que los jóvenes no marchen por el camino del marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Tse-tung, sino por el del revisionismo. Imponiendo tercamente la línea educacional revisionista del anterior Comité Municipal del Partido en Pekín, Lu Ping y sus secuaces se han ajustado exactamente a las necesidades del imperialismo.

El pensamiento de Mao Tse-tung profundiza cada vez más en el alma misma de nuestro pueblo. Nadie está en condición de obstruirlo y menos de impedir que las masas lo conozcan. Hasta en un reducto tan tenazmente guarnecido como éste, feudo durante años de Lu Ping y sus secuaces, la abrumadora mayoría del estudiantado, el personal y el cuerpo docente apoya lealmente al Pre-

sidente Mao y su pensamiento, a nuestro Partido y a su Comité Central. Muchos estudiantes, miembros del personal y profesores han mantenido siempre la gran bandera roja del pensamiento de Mao Tse-tung y luchado decididamente contra Lu Ping y sus secuaces.

La lucha en la Universidad de Pekín es un modelo vivo de la lucha entre la restauración burguesa y la antirrestauración proletaria. Todos los camaradas revolucionarios han de extraer de ella experiencias y lecciones de enorme valor.

El desarrollo de la gran revolución cultural proletaria plantea a los trabajadores de la enseñanza, a los jóvenes estudiantes, a todos los trabajadores de la cultura y, en fin, a todo el mundo, este candente problema: ¿Qué partido tomar en la lucha de vida o muerte entre las dos clases, el proletariado y la burguesía, y entre los dos caminos, el socialista y el capitalista? ¿Qué ser: revolucionario proletario o defensor burgués de "Su Majestad"? Cada cual tiene que optar entre lo uno y lo otro.

Estamos convencidos de que la abrumadora mayoría, más del 95 por ciento de la gente, repudiará a los defensores burgueses de "Su Majestad", se situará con los revolucionarios proletarios, se unirá estrechamente en torno al Presidente Mao y el Comité Central del Partido y llevará hasta el fin la causa de la revolución socialista y la gran revolución cultural proletaria en nuestro país.

INDICE

¡VIVA LA GRAN REVOLUCION CULTURAL PROLETARIA! — Editorial de *Hongqi* del Núm. 8 de 1966 1

RECUPERAR LAS POSICIONES QUE OCUPA LA BURGUESIA EN EL CAMPO DE LOS ESTUDIOS HISTORICOS — Editorial del *Diario del Pueblo* del 3 de junio de 1966 37

ARRANQUEMOS A LA BURGUESIA SU HOJA DE PARRA DE "LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD" — Editorial del *Diario del Pueblo* del 4 de junio de 1966 48

NUEVA VICTORIA DEL PENSAMIENTO DE MAO TSE-TUNG — Editorial del *Diario del Pueblo* del 4 de junio de 1966 77

¿SER REVOLUCIONARIOS PROLETARIOS O DEFENSORES BURGUESES DE "SU MAJESTAD" ? — Editorial del *Diario del Pueblo* del 5 de junio de 1966 85

中国的社会主义文化大革命
（第四集）
*
外文出版社出版（北京）
1966年袖珍本第一版
編号：（西）3050—1457
00030
3—S—716Pc